

# Editorial

El multiculturalismo fue el tema de atención de esta revista en el número de mayo de 2002. Pintores, fotógrafos y escultores de Senegal y de Canarias expusieron sus obras en tres salas de arte. Aquel acto proyectó algo más que una mera manifestación plástica. La obra de arte, en aquel encuentro, pudo dar testimonio de una confluencia de culturas que, antes de dividir o separar, enriquecía miradas y mentes. Asimismo, *Cuadernos del Ateneo* acordó con la revista francesa *Autre Sud* la publicación de sendas antologías de doce poetas marseleses y de doce poetas canarios.

Un año después se quiere reeditar esa experiencia de intercambio entre escritores de diversa procedencia. Al efecto, la revista *Quorum* de Zagreb, publica un prólogo de Sabas Martín, “Panorama de la narrativa canaria actual”, seguido de una antología compuesta por siete narradores canarios, pertenecientes a distintas generaciones y cuyas manifestaciones literarias han surgido y se han desarrollado en algunas de las décadas del último tercio del siglo XX y en los comienzos del XXI.

*Cuadernos del Ateneo*, por su parte, recopila una pequeña antología: “Una mirada a la prosa

croata de los años noventa”. El antólogo, Roman Simic, reúne a seis narradores; nombres nuevos que intentan llevar al relato la hora actual de su cultura y de su historia; una imagen histórica que, en la década del noventa, los medios de comunicación europeos fijaron al desolador paisaje de la guerra.

Se ha titulado el conjunto “De Canarias a Croacia”. El propósito es claro: que la distancia geográfica o la diferencia de lengua no sea el factor que mantenga ese desconocimiento mutuo. *Cuadernos del Ateneo* y *Quorum* desean testimoniar su vocación intercultural. La interculturalidad es un espacio que ha de fundarse, recorrerse, construirse con acciones y obras concretas, con hechos que prueben que la imaginación creadora corre igual por todos los rincones del Planeta; que son manifestaciones –las de la interculturalidad– que hacen caminos y puentes, y no murallas; que crean espacios expansivos, y no fronteras. Lo intercultural, en fin, se *hace* o no existe; porque es voluntad y acción y proyecto con que se va perfilando y levantando el edificio de una sociedad, ahora sí, auténticamente universal y democrática.

“De la democracia nacional a la democracia imperial” es el interesante artículo que el filósofo Gabriel Bello ha ofrecido a esta revista, en el momento crucial en que se está decidiendo hasta dónde alcanza y cómo se califica el ansia de hegemonía planetaria de Norteamérica. A partir del 11 de septiembre se manifiesta explícitamente la *lógica imperial* de EEUU. Un poder democrático obtenido mediante elecciones democráticas, pero, también, un poder imperial que se expande fuera de su territorio en forma de Superpotencia Única, que decide la política global de forma unilateral y con tentaciones de ponerse al margen del consenso de la ONU y de la legalidad internacional. Como apunta el autor de este artículo: “Se acaba con toda una imagen histórica del espacio público, de nuestra posición en él, de nuestra identidad y de nuestra actividad estética, ética y política. Y abre un profundo interrogante.”

A  
T  
E  
N  
E  
O